

LO QUE SUSURRA UN BARRIO

Miradas al barrio Guadalquivir de Córdoba



LO QUE SUSURRA UN BARRIO

Miradas al barrio Guadalquivir de Córdoba

Sevilla, diciembre de 2022

La edición e impresión de este material se ha realizado en el marco del Convenio "Transformación Social en Zonas Desfavorecidas", financiado por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba



ISBN
DEPÓSITO LEGAL



Trabajar por nuestro barrio juntos es la mejor forma que tenemos de hacerle ver a la gente lo que somos y lo que queremos ser”

Luis Briones



Hay que potenciar que la gente venga al barrio, que lo conozca y que los que vivimos aquí también seamos capaces de darle lo que se merece”

Mari carmen

Querido amigo, querida amiga,

Lo primero que tienes que saber es que, aunque ahora mismo estás sujetando un libro, lo que tienes en tus manos no es simplemente un libro. No podríamos llamarlo, simplemente, un libro de fotos. Lo que tienes en tus manos es un pedacito de vida y un trocito de historia, que se unen y se entrelazan para componer un canto y un homenaje al barrio del Guadalquivir. Como todas las historias que merece la pena contar, la de este libro tiene un principio. Un principio que, no por sencillo, resulta menos valiente.

Todo inicia con un grupo de vecinas y de vecinos que, de tanto en tanto, se encuentra y se reúne en su barrio. Lo hacen, además, en un sitio que bien podrías conocer: la asociación vecinal del barrio. En nuestro caso, el barrio es el Guadalquivir. El sitio, la Asociación Vecinal Amargacena. Ahí, aproximadamente una vez al mes, un grupo ya de amigas y amigos se reúnen para compartir temores y preocupaciones sobre su barrio, pero también ideas y esperanzas.

Un día cualquiera, una de esas ideas salta y se pone de pie sobre la mesa. Es un día común: nadie sabría recordar si llovía o si el sol calentaba las piedras. Como ocurre con otras ideas que van surgiendo, en el momento de plantearla camina temblorosa por la mesa. En los años de lucha y de camino compartido, tantas otras se han perdido en los laberintos del tiempo y de la memoria... Pero esta idea se niega a irse. Retoza sobre la mesa y poco a poco nos seduce, nos interpela. Casi sin darnos cuenta, va cobrando fuerza, va ganando cuerpo, porque la pregunta que la motivó aún resuena en la sala: ¿Y si nos ponemos a reconstruir la historia de nuestro barrio?

De esta sencilla pero valiente pregunta surge lo que ahora mismo tienes en tus manos. La inquietud de poner en valor y compartir nuestra historia compartida. La idea de que tiene sentido resignificar los logros y reinterpretar los fracasos. En definitiva, la convicción de que puede ser muy rico dar sentido a todo aquello que ha ocurrido en el barrio. Y todo ello, con un fin: reconocernos en el presente, para proyectarnos juntos hacia el futuro.

Esta antología de lugares, momentos, personas y vivencias es el primer producto de dicho proceso, y en él queremos prestar atención a todo aquello que nos murmura nuestro barrio. Porque, aunque a veces es importante gritar a voces y denunciar las injusticias, también lo es mirarnos, reconocernos, y prestar atención a “lo que nos susurra el Barrio Guadalquivir”.

LO QUE SUSURRA UN BARRIO

Miradas al barrio Guadalquivir de Córdoba

No hay otro lugar mejor que estas tardes con amigas, donde ponerme al día, donde soñar la vida, donde comentar juntas todas esas cosas que nos interesan. Pronto toca la cena, antes, unas pocas risas con ellas. Todas las tardes-noches. Todas las conversaciones.





Gemma ama el agua y es campeona de natación. Compite a nivel nacional, lo que conlleva mucho sacrificio, pero no deja de estudiar lo que le gusta, Psicología. Esta campeona demanda una piscina en su barrio para no tener que salir de él a entrenar. Gemma nos regala una mirada de triunfos por venir. Su mayor sueño: ayudar a otras personas.



Un altar, un lugar en el que agradecer la tarde. El rescatado y su luz bellísima. Las conversaciones más serenas, el tiempo más calmo. Dentro de la Manzana 7. Tras los setos, los límites, los confines.

Ana agradece la vida de las personas de este barrio con toda su belleza, con toda su emoción; ella se reafirma en que hizo una buena elección cuando decidió venir a vivir al barrio en 2014.





Estos huertos dan la vida, la llenan para quienes los cuidan, los que se brindan con el cariño suficiente para ver crecer lo que cultivan con alma. Entre el Cordel de Écija y el río Guadalquivir, la naturaleza ha regalado tierras fértiles. Antonio Cortés se entrega cada jornada con aquello que ama hacer. Son los huertos de Hortecor, una asociación ecológica cordobesa de la que Antonio es presidente.



Las zonas comunes son espacios para todos y todas. El vecindario lucha por crear un lugar de confianza abierto y saludable. Son espacios de conversaciones y juegos, de tardes de espera y de sueños compartidos. Aquí la mayoría pasa el tiempo entre amigas y amigos a los que aprecian, por eso, estos lugares han de ser revitalizados, cuidados por los vecinos y vecinas.



Ani vive con toda la intensidad de los que aman el mundo. Fue una de las primeras en llegar al barrio y siempre tiene muchas ganas de hacer cosas. Sus días se llenan de muchas de las actividades que surgen desde el mismo barrio a compartir con otras amigas, como sus clases de pintura, su gimnasia, incluso, los ensayos para carnavales. Ani tampoco deja de atender y ayudar a quien necesita de ella.



Todos los animales del barrio la quieren. Ella para ellos es una madre que cuida. Cada mañana, los gatos esperan a que salga a dar su paseo. Es casi la una de la tarde. Comienza la fiesta.



Piel tatuada. Santi, Kinki, Mari, Chendo, Migue, Fale. Los Arrabales 2. Las paredes de mi mundo tienen escritas sobre sus muros los nombres de algunos de sus planetas.



Las puertas a una frontera.

Un espacio de confines. Luces y sombras bellísimas, entre grandes planos, como una obra abstracta donde la luz se impone. Josefa siente el compromiso de vivir, acude a todas las reuniones, se involucra toda. Ella fue una de las fundadoras de este barrio.

¿Qué significa ser un barrio hoy?

Reconstruir la historia del barrio Guadalquivir significa considerar lo que es un barrio. Un término que, si miramos con detenimiento, alberga una gran profundidad. En estas líneas pretendemos reflexionar sobre la idea de barrio, una de las piezas más importantes que constituyen no solo la ciudad, sino la comunidad que lo habita. Los barrios aún hoy son lugares en los que se concentran nuestras más importantes dinámicas como ciudadanos y ciudadanas, pero de manera aún más especial, la vida como seres humanos.

Los barrios los forman lugares. Estos suponen, no solo espacios, sino momentos de encuentro. En ellos es posible conocer al otro, aceptar las diferencias, tender puentes que permitan identificaciones y con ellos arraigar un sentimiento de pertenencia. El barrio ha sido desde siempre entendido como la unidad básica para la cohesión de un conjunto urbano. Así, si nos ceñimos a la visión del arquitecto Aldo Rossi, estos se nos presentan como unidades con un cierto paisaje común, un contenido social y una función propia, en donde un cambio sustancial en uno de estos elementos sería suficiente para fijar el límite mismo del barrio.

En este sentido, para definir un territorio como barrio necesitamos identificar en él ciertas realidades. En este espacio han de tejerse relaciones comunitarias y de solidaridad vecinal, capaces de generar un vínculo identitario entre sus miembros, es decir, que el término implica una cierta vinculación de las relaciones sociales. Así, si el barrio supone un referente con fuertes connotaciones territoriales, sobre todo son sus lazos comunitarios los que unen en la diversidad, para dotar de un sentimiento de pertenencia. Cada barrio de una ciudad responde a una pluralidad que determina las vivencias, sentires y procesos sociales que en él se desarrollan.

En el caso concreto que nos ocupa, en el barrio del Guadalquivir, hemos encontrado sus referentes en las distintas agrupaciones que hacen posible su desarrollo, su conciencia y su lucha como comunidad. Así, son asociaciones de vecinos como Amargacena, Hortecor y Alba del Guadalquivir, colegios como Federico García Lorca y Gloria Fuertes, o parroquias como San Ignacio de Loyola y Santa Luisa de Marillac algunos de los organismos que consolidan sus identificaciones y la vida auténtica del barrio. Gracias a ellas, y a tantas otras que constituyen el Guadalquivir, hemos podido conocer desde dentro sus particularidades, desafíos y esperanzas.

Para desarrollar este proyecto, lo más importante ha sido contar desde el principio con el apoyo de su gente, asociaciones y colectivos. Quienes han definido de manera más especial nuestra imagen del barrio han sido todas aquellas personas que, como Josefa, Juan, Manolo, Isabel o Rafi, lo habitan, cuidan y luchan por él. Estas y otras personas nos han regalado a título individual, bellas reflexiones sobre sus vidas en el barrio. A través de ellos y ellas, hemos podido confirmar que, de muchas maneras, el barrio del Guadalquivir ha estado presente en la historia de Córdoba.

El Guadalquivir configura así una parte fundamental del contexto urbano del sur de la capital cordobesa. Sin embargo, tanto en su proceso de crecimiento y transformación, como en la presencia mediática, casi nunca en positivo, se ha visto excluido a lo largo de la historia. Algunas de las problemáticas intrínsecas del barrio se hacen visibles y se reconocen como factores determinantes acentuando la tensión social dentro y fuera de la comunidad. Problemáticas como el desempleo, el fracaso escolar o la falta de servicios ausentes en el barrio, presentan una relación asimétrica en comparación con el centro u otros barrios.

Resulta de vital importancia tomar el tiempo necesario para reflexionar sobre el presente y futuro de nuestros barrios, sobre la importancia de sus vecinos y vecinas, el papel crucial que desempeñan sus asociaciones y el valor de su historia. Especialmente, si se pretende transformar estas realidades para alcanzar una sociedad más solidaria. Pues solo de esta manera podremos hacer de nuestro entorno un mapa humano, equilibrado y justo.



Juan pasea por su barrio. Se siente activo, comprometido, como el primer día. Sale siempre con su riñonera, habla con algunos amigos, va al bar en busca de otros y disfruta de su vida de jubilado entre los suyos. Desde su llegada al barrio se vinculó a la Asociación Vecinal Amargacena.



El sur se planta y florece en igualdad. Isabel lleva tatuadas flores en su camisa, forma parte de ese grito. Isabel preside la Asociación Vecinal Amargacena. Sigue luchando por los proyectos de todos y todas, siguen intactos sus sueños. Su historia es un suspiro de dignidad y fe por la vida.



Las mejores charlas del día llegan al caer el fresco. Un cigarrillo, una buena escucha, una mirada complaciente, dos sillas de playa y la rebeca roja para cuando se vaya el sol. Es un instante maravilloso. El tiempo detenido.



Era inevitable que hablásemos un momento, en el portal de casa. Tenemos muchas cosas que contarnos, nos gusta vernos aunque sea un instante. Nos sentimos cerca, amigas.



Bar Los jardines. Paco pone el primer café de la mañana en el barrio. A la hora de las comidas aparece su padre, Francisco, para ofrecerse, codo a codo, juntos. Este fue uno de los primeros negocios en asentarse en el barrio. Son más de 36 años y si volviera a nacer, lo volvería abrir -dice-. Es el primer café de todos los vecinos y vecinas que madrugan para trabajar. Es el inicio de todas las mañanas del mundo.



Mayte es costurera y tiene su taller en casa. Pone el alma en los detalles y sus vecinos y vecinas le solicitan constantemente su arte. Diseña, hace sus propios patrones y cose para muchos de ellos y ellas. En el confinamiento se volcó en aquellas personas que necesitaban de ella, haciendo mascarillas y batas para muchos facultativos y facultativas.

Hay buena mano.

El cante acompaña.
Cafetito de media tarde.
Se presente la dicha.
Dominó intenso.





Isabel sonríe a la vida. Le espera la hija de una vecina a la que adora como una nieta y le cuida mientras su madre trabaja. Vive en la Manzana 12, la mantienen limpia, bella. El compromiso de todos sus vecinos y vecinas es total. Isabel está feliz en su barrio y agradecida con todo cuanto le rodea.



María Jesús es mujer, gitana, luchadora, independiente, valiente, con una personalidad fascinante. Ella conduce, decide y construye su propia vida, por eso es un referente para muchas mujeres jóvenes gitanas. Es educadora social en *Creciendo juntos*. Al fondo, puede leerse junto a ella un lema, sobre un mural de la artista María Ortega, que bien podría defender: solas y solos no podemos.



Hace un instante la sala estaba llena de niños y niñas. Aún perduran sus ecos y sus huellas. El espejo tiene tatuadas sus manos, señales de vida, de existencia. Pedro Pablo Benítez es profesor en el colegio Gloria Fuertes y agradece su fortuna en la sala de psicomotricidad: hoy ha sido un día con el que dar gracias por todo cuanto hace.



Es el poder de las ideas, el poder de las palabras que motivan. Fernando es profesor de Educación Física en el colegio Gloria Fuertes. Es un símbolo del deporte en el barrio, lo representa, lo defiende, lo entrena. Da igual la disciplina, ama la vida lo suficiente como para empujar a otros a seguir disfrutando del desafío de hacer deporte.



Ismael mira su futuro con la fuerza de quien se sabe capaz. Quiere ser periodista y estudia en la universidad. Cree en su barrio, cree en la vida, cree en él. Adora la prensa del corazón.



Mariví lleva 12 años en el barrio. Ella lucha, desde el AMPA, por mejorar el colegio de sus hijos. Tiene en su corazón un ideal: los niños y niñas lo son todo, por eso hay que luchar por ellos. Mariví es una mujer constante, combativa, asociativa, que lo da todo en su barrio. La educación pública es su motor.



Esta es una puerta abierta al mundo, a los sueños que permanecen intactos... Mariló lucha por mejorar la vida de sus vecinos y vecinas y no va a parar hasta conseguirlo. Ella ha visto crecer este barrio y recuerda cuando acudían a las manifestaciones, a las sentadas, con un sentimiento arraigado por la lucha. Sueña de nuevo que lo lograrán.



La devoción a Camarón... Peña La ruleta. Este rincón es un altar. En sus paredes hay fotos de todos los grandes. Morente, La Negra, Remedios Amaya, Niña Pastori, Estrella, Tomatito, Manzanita, Curro, Finito, Cayetano... Un pequeño templo desde el que agradecer la vida, desde el que compartir la alegría. Juan es su profeta.



Un jilguero canta desde su jaula con una fuerza inusitada. Parece que la guitarra le acompaña. Ambos, desde la puerta de la Peña Flamenca, agradecen la vida con lo que aman hacer.

EL BARRIO GUADALQUIVIR: AYER, HOY Y MAÑANA

Habitar los barrios es habitar una historia. La de Guadalquivir es una historia con alma, la historia de este barrio es la historia de su gente. Sin embargo, al igual que muchas historias, las de sus vecinas y vecinos han sido olvidadas de las versiones oficiales simplemente por habitar en los márgenes. Las corrientes historiográficas tradicionales no han sido capaces de dar cuentas de las vivencias, las inquietudes o los anhelos de aquellas personas que han sido relegadas a las periferias de nuestras ciudades. Por el contrario, sus voces han sido silenciadas, acalladas tras el estigma social que, incluso a día de hoy, soporta el inicialmente llamado Polígono Guadalquivir. La exclusión viene marcada por el abandono y el descuido de las personas más humildes al ubicarlas en la periferia de la sociedad y de la historia.

El barrio Guadalquivir, situado al Sur de la ciudad de Córdoba y limitado al norte por el barrio del Sector Sur, al este por la carretera de Granada, al oeste por la carretera Nacional IV y al sur por la circunvalación de Córdoba y la campiña cordobesa es uno de los más pobres de España. Hasta el momento poco sabíamos de las personas que ocuparon a mediados de los años 80 las 1100 viviendas sociales que formaban parte de las primeras siete manzanas que se construyeron en este territorio. Venían a vivir a un polígono residencial de nueva planta tendente al uso industrial diversificado y cuyo trazado correspondía a una retícula ortogonal de manzanas cerradas con grandes patios interiores. Aquí se desplazaron con sus familias desde distintas zonas del casco antiguo de la ciudad, como el barrio de La Magdalena o la avenida de Libia o desde otros barrios también populares como Valdeolleros, la zona vieja del campo de la Verdad o las casitas portátiles de las Margaritas, por citar algunos. Y encontraron en este lugar, rodeado de descampados y desprovisto de cualquier servicio, la posibilidad de, con pocos medios económicos, labrar un futuro mejor.

Al margen de sus esperanzas contaban con pocos recursos, dicen sus primeros pobladores que al inicio en el barrio no había nada, ni siquiera un poco de sombra los acompañaba cuando tenían que desplazarse hasta los comercios emplazados en el Sector Sur para comprar el pan. El barío estaba desprovisto de todo aquello que recordase a vida. Sin embargo, poco a poco fueron construyéndose las demás viviendas, se poblaban el resto de las manzanas y sus avenidas se fueron dotando de más recursos. Recuerdan quienes allí estuvieron la plantación de los 200 árboles en las calles que iban de la manzana 1 a la 10, la cual desde este momento proveería de sombra los devaneos de los chiquillos y chiquillas en las calurosas tardes de agosto cuando no siempre había posibilidades para salir de la ciudad. Y lo más importante se fueron forjando los lazos de solidaridad, reciprocidad y confianza entre el vecindario, los cuales han protagonizado desde aquel momento la historia de Guadalquivir. Estos permitían enfrentar el alto grado de desconfianza con el que los miraba el resto de la ciudad. Los medios a través de noticias sobre las redadas en las manzanas 1 y 2, la inseguridad en el territorio o la presencia continuada de robos generaban un imaginario que no recogía toda la realidad del barrio.

Y no reparaban en las importantes consecuencias que tiene el alto grado de estigmatización social que enfrentan los barrios que son conocidos públicamente por estos problemas para la vida de quien a ellos pertenecen. Cuentan las vecinas que ni los autobuses ni los taxis entraban en los confines del barrio. Al volver tarde a casa después de largas jornadas, el 52 solo llegaba hasta su cabecera en la calle Marbella y los taxistas igualmente, con cualquier excusa, las dejaban en calles alejadas desde las que tenían que llegar a casa apremiando el paso.

Desde su inicio estas personas trabajaron duro por sacar sus familias adelante, ningún trabajo suponía una deshonra si permitía ganarse la vida dignamente. Las dificultades para algunas familias han sido muchas, pero la comunidad resistía ayudándose unos a otros en los momentos en los que hacía falta ayudarse. La vivencia con otros y otras, la convivencia, han forjado unas redes muy complejas donde lo afectivo y lo expresivo han tenido mucho que decir. Los lazos comunitarios han permitido a las familias más pobres superar muchos momentos sorteando las condiciones de precariedad material que enfrentaban. No se olvidan quienes vivieron la inundación de diciembre del 87, donde los bomberos desalojaron una manzana entera y 22 viviendas quedaron anegadas con un mobiliario difícil salvar. Fueron duras aquellas noches alojados en los Colegios Provinciales de la Diputación y el posterior adecentamiento de viviendas, pero nada de eso hubiese sido posible sin la solidaridad de los vecinos y vecinas.

Y de este tejido social informal subyace todo el tejido asociativo en Guadalquivir. Destacable ha sido la lucha de la Asociación Vecinal Amargacena. Liderada por Antonio Perea, consiguió el alumbrado público, los enganches de agua y de electricidad a las viviendas, la recogida de basuras y el servicio de autobuses. Posteriormente, con Pedro Reyes enfrentó, entre otras muchas cosas, la ocupación del cauce del Arroyo de la Miel y los peligros que corría el barrio en cuanto se producían lluvias abundantes. Alcanzaba en estos momentos más de quinientos socios y socias y los medios la consideran como una de las más activas de la ciudad. Además de las reivindicaciones por la mejora de las condiciones del barrio, en su sede se encontraban los vecinos y vecinas para bailar, aprender mecanografía, o practicar karate o tenis de mesa. Arrancaba entonces también el proyecto de una biblioteca popular de temas andaluces que más tarde sería motivo de orgullo para los vecinos y vecinas. De aquellos tiempos, también hay quienes recuerdan las II Fiestas Populares en el Barrio Guadalquivir. O el festival de cante flamenco en la IV Semana Cultural en el que actuaron el Cahue y la vecina Loli, junto a Juan Muñoz Tomate hijo a la guitarra. Participaron también la academia de baile Mariló Regidor y el grupo de baile Solera del Guadalquivir. Poco a poco se iba conformando el espacio y la cultura de este barrio.

Como vemos, la historia de Guadalquivir también ha sido la historia de sus reivindicaciones. Son numerosas las movilizaciones y manifestaciones que los vecinos y vecinas han protagonizado para reivindicar sus derechos.

“Todo se ha conseguido a fuerza de machacar”, repiten una y otra vez. La manifestación por un barrio digno, en la que el compromiso se palpaba a pie de calle, ha marcado su historia. O aquella para conseguir la primera cabina de teléfono en el barrio en la que, con una cabina hecha de cartón y un vecino metido dentro, fueron caminando hasta las Tendillas pidiendo lo que les pertenecía. Después vinieron otras. Aquellas por mejorar las condiciones del colegio Gloria Fuertes. El colegio necesitaba reformas y las peticiones de los vecinos y vecinas no se oían, cuenta Isabel que desde la administración la retrasaban con pretextos una y otra vez. La infancia en la periferia puede llegar a ser muy vulnerable, pero también un luminoso faro que guía. En Guadalquivir, madres, padres, abuelos y abuelas han luchado fuerte por el porvenir de sus hijos e hijas, nietos y nietas, cortaron la carretera, una vez, una y otra vez, hasta que por ellos y ellas lo consiguieron.

En las esquinas se escucha un grito de esperanza, un grito por el derecho a la vivienda, el derecho a disfrutar de los servicios, el derecho a usar y disfrutar del espacio público y contra la mercantilización de los bienes comunes. El derecho es un signficante vacío, todo depende de quién lo llene y con qué significado. La definición del derecho es en sí mismo objeto de una lucha que debe acompañar a las luchas cotidianas por materializarlos. Las historias de vida que conforman la historia de Guadalquivir están jalonando el compromiso político de unas vidas que se leen en prácticas de agenciamiento y transformación, más allá de las circunstancias y realidades individuales. Y, aunque son especialmente significativas las referencias de los pobladores más antiguos contextualizadas en el desarrollo del movimiento vecinal que tuvo lugar en España en los años 80, llama la atención la lucha de los vecinos y vecinas más jóvenes. Las reivindicaciones hoy día no son las mismas, pero ellos mantienen vivo el territorio y todo lo que tiene que ver con él.

La historia del Guadalquivir es la historia de sus lugares. Hay lugares que cristalizan vínculos irreductibles. Un encuentro entre dos vecinos o vecinas que se levantan temprano un martes o viernes de agosto antes de que apriete el calor para ir al “mercaillo”, ahí entre Las Perlas de Guadalquivir y los pasajes del Sector Sur. Una reñida partida de dominó entre amigos en Los Jardines o en la Hamburguesería Loli cualquier tarde de domingo. Una conversación en la chocolatada el día de la Candelaria en el pasaje, entre el supermercado Deza y el edificio de los Patios. Unas risas en los peroles en el Gloria Fuertes o en el Federico García Lorca durante el final de curso. Un partido amistoso entre Ribera y Guadalquivir, organizado por Nino en el campo de fútbol del barrio. Una bulería en la peña gitana esa noche de verano. Una idea que surge en el parque de invierno o quizás en el de verano al hilo de una porfía. Lugares donde es posible el encuentro y la convivencia, donde surge el conflicto como base de la profunda diversidad que experimenta el barrio y, a la vez, la posibilidad de negociar, redefinir y dotar de nuevos significados. Lugares donde es posible el diálogo y la generación de identificaciones. En definitiva, lugares donde habitar, lugares a los que pertenecer, lugares donde es posible una vida digna.

En medio de estos lugares se impulsan los proyectos emancipatorios, en el reconocimiento de sí mismo, del otro y del mundo, el sentido profundo de la vida se expresa en el territorio utilizado que abriga a todos, donde es posible desvelar la existencia de tiempos y espacios contrastantes. Proyectos como el de los Huertos Urbanos abonan el terreno para la transformación. A la sombra de sus cobertizos muchas personas mayores han encontrado un nuevo sentido a la vida. Para muchas personas han supuesto un lugar al que acudir cada mañana para algo más que estercolar el terreno. Un lugar en el que encontrar la compañía de otros, un lugar donde compartir las alegrías y las penas, un lugar del que formar parte. Ellos mismos lo dicen “lo de menos son los frutos que nos llevamos a casa, lo más importante es la comunidad que formamos aquí”. Del mismo modo, forman comunidad las mujeres del barrio, ellas encuentran un porqué en los proyectos que desarrolla su asociación, primero en los salones de la parroquia de Santa Luisa de Marillac como Mujer, superación y futuro, después en el local de Amargacena donde toman el nombre de Alba para que perdure su historia.

La historia de Guadalquivir es todo lo aquí relatado y seguramente mucho más, pero no importa.

Como ya anuncia el prólogo, este libro nace de la idea de un grupo de vecinos y vecinas que se encuentran en un renovado proceso de lucha por la dignidad de su barrio y un día, sin saber muy bien cómo, decide desempolvar su historia. Ahondar en sus raíces, redescubrir acontecimientos vividos por los más mayores para, de este modo, dar alas al futuro de los/las más jóvenes. Este grupo que ya se reunía de forma periódica, ahora con este proyecto entre manos, lo hacen para indagar en los documentos oficiales que han hecho referencia a este territorio, deliberar sobre los acontecimientos que han constituido los hitos más importantes en su historia, y pensar en quienes han protagonizado estos momentos. Y en este quehacer, de pronto surge la idea de que sean los/las jóvenes quienes se acerquen a estos personajes, quienes les busquen, les contacten, les pregunten por su vida y reconstruyan sus historias. Finalmente recogen 28 historias de vida, que serán compartidas con el barrio en otros productos.

Relatar la propia historia no es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para llegar hasta lo más profundo de sí mismo y, de este modo, dar sentido al pasado, al presente y a lo que este contiene de futuro. Es por ello que agradecemos a las vecinas y los vecinos de Guadalquivir la confianza y el valor de poner su intimidad en nuestras manos. Sin el coraje de su gente la reconstrucción de la historia no hubiera sido posible. Una historia plural y diversa que engloba distintas realidades y que encuentra su riqueza justo ahí, en hacer visibles las diferencias, en descubrir las distintas identidades que van tomando forma al margen de los grandes relatos de dominación que han enmarcado los procesos colectivos. Y en actuar de altavoz de todas aquellas personas a quienes este libro lleva en su corazón y a quienes pretende rendir homenaje. Todas aquellas que algún día, en este barrio del Sur o en cualquier otro barrio del mundo, vieron sus voces acalladas.



Luis, párroco emérito en la iglesia San Ignacio de Loyola. Vive en el barrio. Mantiene viva la llama de la lucha, de la resistencia. Fue cura obrero en el Pasaje Bujalance. Ha escrito un libro bello, Parroquia de barrio. Es como el cuaderno de un explorador, el diario de a bordo de un soñador.



Hay belleza, dignidad y orgullo de pertenencia en la mirada de Mari Carmen. Se casó y con 21 años llegó al barrio. Tuvo tres hijas que crecieron y estudiaron aquí. Una de ellas es fiscal. Mari Carmen es una luchadora, forma parte de la Asociación de Mujeres Alba del Guadalquivir y su proyecto es el mismo barrio, hacerlo más justo, más sólido, más digno. Hay orgullo de barrio.



Entre dos barrios: Sector Sur y Guadalquivir, el mercadillo es uno de los comienzos del día para muchas personas del barrio, cada martes y viernes se inician muchas de las historias que pasarán este día. Buscarán algo nuevo entre todas las ofertas, encontrarán a alguien con quien compartir sus sueños, charlarán de sus cosas, con el placer de los amigos y amigas. Su bello nombre es una premonición: Mercadillo La Unidad.



Nerea tiene 20 años y ama la vida. Estudia un Grado Superior de Educación Infantil en el Instituto Averroes. Se debe al barrio, lo siente su hogar, por eso, todo cuanto está haciendo es para quedarse en él y entregarse con todas sus fuerzas. A punto de llegar la noche, Nerea celebra su juventud.



María lleva la vocación desde niña. Fue su padre quien le inspiró, por eso estudió Psicología; su padre fue orientador en el IES Averroes, instituto del barrio, y esto lo lleva en la sangre. Le gusta trabajar con los niños y niñas y no ha parado de hacer voluntariados en Guadalquivir. María estudió dos carreras, Psicología y Criminología. Ama este lugar en el mundo.



Algunas veces siento la dicha de vivir con todas mis fuerzas, como un joven recién llegado, que disfruta de cada instante de la vida, entre amigos, entre conversaciones afortunadas. Puesto de chuches de Inma, uno de los puntos cardinales para el barrio.



Jose viene todos los días al barrio del Guadalquivir desde Los vikingos, donde vive. Lo hace para ver a sus primos y siempre lo hace con su violín. Le place poner música a los instantes agradecidos y los que le acompañan le adoran. Cualquier lugar es propicio para hacer sonar a su amigo, el violín.

Peluquería de caballeros Manuel Navarro.
Es como venir al cine. Hay magia, arte, voces
que festejan y momentos extraordinarios.
Entre amigos y familiares, el local está lleno de
sueños. Manuel está feliz.





Córdoba Sur. Madrid. Badajoz. Granada. Hay muchos caminos, muchos paisajes que esperan. En este lugar hay espacio para los que creen en el poder del arte. Es como un laboratorio de color y ganas. Hay también otros mundos, otras vidas, otros sueños.



Manzana 16. Aquí son los mayores quienes rigen los tiempos. Seguro, cómodo, Diego custodia los juegos de los jóvenes, como un pastor al cuidado de todo. Espera paciente. Dueño del tiempo.



La vida agradecida. Un cante al vuelo, felices entre los suyos. La edad es autoridad, las ganas de vivir siguen invictas. Frente a la peña, dos patriarcas festejan este instante, al que se suman otras generaciones. Cuando surgen las ganas, la vida es un manantial de voces alegres.



Cuando se ama la vida se le canta. Cualquier momento es una excusa para festejarla, para adorarla, para reír juntos.



Desde luego, **una buena partida** es la que se juega con amigos. Nunca es suficiente, porque siempre hay ganas de revancha, de revancha agradecida, un fascinante placer. Llegan las luces de la noche. Quien gane esta mano, gana el día.



La negra noche. Una despensa abierta todo el tiempo, en medio de la oscuridad, como un faro. Algunas sombras...



En la Manzana 1. Cada tarde, mis colegas. La noche no es enemiga. Hay en estos ojos unos sueños que esperan encontrar su lugar en la vida. Thug life. Un mundo al que pertenecer.



Adrián mira las luces de su barrio y puede presentir el fascinante viaje de la vida que tiene por delante. Cae la noche y muy pronto se verán las estrellas en el barrio del Guadalquivir.

Manzana 1. **Lo que susurra un barrio.**
Ventanas con vida. La noche que llega. La luna que observa.

FOTOGRAFÍA

Rafael Alcaide Martos

SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Rafael Alcaide Martos

Laura Coca Cuadrado

LEYENDA DE LAS IMÁGENES

Paco Pérez Valencia

TEXTOS

Rocío López Montero

Pablo Navazo Ostúa

Antonio Sianes

COORDINACIÓN

Laura Coca Cuadrado

La realización de este libro ha sido posible gracias al compromiso, el cariño y la dedicación de las **vecinas y vecinos del barrio Guadalquivir**, y ha sido realizado en el marco del convenio de la **Universidad Loyola** con el **Ayuntamiento de Córdoba**



UNIVERSIDAD LOYOLA
**Instituto de Investigación en Políticas
para la Transformación Social**



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA
Delegación de Servicios Sociales

LO QUE SUSURRA UN BARRIO

Miradas al barrio Guadalquivir de Córdoba

Un canto y un homenaje al barrio del Guadalquivir

*En esta antología de lugares, momentos,
personas y vivencias queremos prestar atención
a todo aquello que nos murmura nuestro barrio.
Porque, aunque a veces es importante gritar a voces y
denunciar las injusticias, también lo es mirarnos, reconocernos,
y prestar atención a “lo que nos susurra el Barrio Guadalquivir”.*



UNIVERSIDAD LOYOLA
Instituto de Investigación en Políticas
para la Transformación Social



LOYOLA
Investigación



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA
Delegación de Servicios Sociales